

Sobre el Anti-Dühring de Engels
David Riazánov
1928

(Tomado de Federico Engels, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring Anti-Dühring*, en nuestra serie *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – EIS*, páginas 225-235, también para las notas.)

Han pasado cincuenta años desde la aparición del *Anti-Dühring* como libro independiente. El prefacio de la primera edición fue firmado por Engels el 11 de junio de 1878. Esta fecha, sin embargo, no es del todo exacta. Los artículos contra Dühring se publicaron por primera vez en *Vorwärts*, el órgano central de la socialdemocracia alemana unida. El primer artículo apareció el 3 de enero de 1877. La primera sección del libro, *Filosofía*, se publicó en diecinueve números que terminaron el 13 de mayo de 1877. Después de esto hubo una interrupción. La segunda sección, *Economía política*, comenzó a aparecer el 27 de julio, ocupó nueve números y se terminó el 30 de diciembre de 1877. Le siguió la tercera sección, *El Socialismo*, después de un intervalo considerable de más de cuatro meses. Se publicó en cinco números, comenzando el 5 de mayo y terminando el 7 de julio de 1878. Así, el último capítulo se imprimió en *Vorwärts* un mes más tarde de lo que se indica en el prefacio.

Al hablar de la importancia del *Anti-Dühring* es necesario tener en cuenta la posición de la socialdemocracia alemana en aquella época. Es bien sabido (especialmente para quienes han estudiado las disputas en torno al *Programa de Gotha*) lo inadecuado que era el equipamiento marxista de la socialdemocracia alemana en 1875. Las disputas que tuvieron lugar en torno a este proyecto comprometedor de Programa son bien conocidas. Pero esto todavía no da una imagen completa del nivel extraordinariamente bajo del marxismo que en aquella época era característico de la socialdemocracia alemana. En un aspecto, Mehring tenía razón. Si Marx y Engels estaban insatisfechos con Liebknecht por el compromiso que había contraído con los lassallanos en la esfera del programa y la táctica, era porque sobrestimaban la comprensión marxista en las filas de los “*Eisenachers*”, es decir, en las filas de ese partido que se consideraba marxista. Si tomamos el órgano central de la socialdemocracia, incluso después de la unión, no encontramos allí más que un socialismo increíblemente confuso, casi vulgar. Era una mezcolanza monstruosa de algunas proposiciones de Marx, con algunas de Lassalle, y con toda una serie de tesis, cuyo origen se encuentra en la literatura burguesa contemporánea. Basta con observar cómo a partir de 1873 la autoridad de Dühring se hizo cada vez mayor.

Los camaradas que conocen el *Anti-Dühring* suelen tener la impresión de que Dühring es casi un cretino absoluto. Pero Dühring no era un cretino. Era una gran figura, tenía aquello que hace que muchos de esos hombres activos sean inmediatamente atractivos para la juventud, es decir, las cualidades de un hombre con una educación enciclopédica, que podía orientarse con inusual libertad en cuestiones de ciencias naturales, filosofía, economía política y socialismo. Era un hombre que podía dar a la generación joven, en el viejo término popular, “un sistema de verdad”. Ofreció una cosmovisión completa y respuestas a todas las cuestiones problemáticas. Además, era un hombre conocido por la generación más joven por su odio a los profesores, y en su vida personal no era especialmente feliz, como era de esperar de un hombre que perdió la vista

a la edad de veintiocho años, y se vio obligado a adquirir todos sus conocimientos con la ayuda de otras personas y casi accidentalmente. Era un hombre que vivía en una gran pobreza. Todo esto creó simpatía hacia él.

El principal apóstol de Dühring en la socialdemocracia alemana fue Bernstein, del que tenemos cinco recuerdos distintos sobre esta interesante fase de su vida y que en todos ellos reconoce que fue un discípulo muy celoso y ferviente. Contagió a Fritsch, Most, Bebel y Bracke de “dühringismo”. Escribe que en 1873 no perdía ocasión de escuchar las conferencias de Dühring y que, en su entusiasmo, arrastraba con él a toda una serie de camaradas, incluidos extranjeros, en su mayoría rusos. Entregó el libro de Dühring a Bebel, entonces en prisión, y éste escribió desde la cárcel, en marzo de 1874, un artículo titulado *Un nuevo comunista*.

Bebel termina su artículo de la siguiente manera:

“Todas nuestras consideraciones contra la concepción de Dühring no militan contra sus puntos de vista fundamentales. Los consideramos irreprochables, y lo consideramos con total aprobación. Y no dudaremos en declarar que, después de *El Capital* de Marx, la nueva obra de Dühring pertenece a lo mejor que ha producido la nueva era en el ámbito económico. Por lo tanto, recomendamos de corazón el estudio de su libro”.

Esta fue la respuesta de Bebel, insatisfecho con la unidad y el compromiso alcanzado en Gotha. Es fácil imaginar cómo fue recibido este artículo en Londres. Tenemos constancia de que Engels envió inmediatamente una solicitud a Berlín para saber quién había escrito este artículo. Liebknecht se apresuró a tranquilizar a Engels (13 de junio de 1874):

“Por supuesto, es imposible evitar las tonterías, pero en cuanto se reconocen se corrigen, en la medida de lo posible. ¿Tiene usted alguna base para creer que Dühring no tiene valor o es un enemigo oculto? Todo lo que conozco de él me refuerza en la creencia de que, aunque esté confundido, es indudablemente honesto y está sin reservas de nuestro lado. El artículo denunciado por usted no era del todo correcto y estaba escrito con un entusiasmo desmedido. En cualquier caso, las intenciones del autor eran ciertamente buenas y el artículo no ha producido un mal efecto.”

Algo más tarde Bloss declara a Engels, escribiéndole desde la cárcel:

“Con respecto a Dühring tienes razón... en su *Historia Crítica del Socialismo* y la *Economía Política* ha escrito muchas estupideces. Acabo de leer este libro”.

Después de que Liebknecht y sobre todo Bloss conocieran mejor a Dühring, Liebknecht envió el 1 de febrero de 1875 una petición a Engels para que escribiera un artículo sobre Dühring. Desgraciadamente, no existen cartas de Engels y Marx al respecto, pero, evidentemente, habían creado no poco revuelo. Liebknecht escribe:

“¿Cuándo será posible recibir de usted algún trabajo sobre Dühring, que en la segunda edición de su *Historia de la Economía Política* ha vuelto a repetir todas sus numerosas estupideces sobre Marx? Estuve asistiendo a las conferencias de este hombre antes de Navidad. Megalomanía, y al mismo tiempo un odio furibundo hacia Marx, eso es todo. Pero se ha atrincherado muy fuertemente entre nuestra gente, especialmente en Berlín, y en consecuencia es necesario examinarlo fundamentalmente. Probablemente tenga usted la segunda edición. Si no la tiene, se la enviaremos”.

En una segunda carta, no dirigida inmediatamente a Engels o a Marx, sino a la esposa de Engels, Liebknecht añade,

“Debes decirle a Engels que debe ocuparse fundamentalmente de Dühring, pero es necesario recordar una cosa: Dühring se está muriendo literalmente de hambre”.

Engels no aceptó de muy buena gana. Se resistió durante mucho tiempo. Por su correspondencia con Marx sabemos que esta tarea no le atraía especialmente, tanto más cuanto que justo en ese momento se encontraba en pleno fervor en su ocupación con las ciencias naturales. Poco antes había comunicado a Marx y a Schorlemmer las tesis básicas

de su dialéctica de la naturaleza. Estaba a punto de ampliarlas en una obra especial, y no quería dejar de lado esta labor y ocuparse de una polémica contra Dühring, que era más conocido para él que para Liebknecht. Marx y Engels ya habían terminado con Dühring. Este último les había interesado ya en los años sesenta, cuando escribió una de las primeras críticas a *El Capital*. Ya entonces se habían enterado de que era un “*privat-docent*” en economía política y un colaborador del periódico oficial *Staatsanzeiger*, en el que Marx se había negado definitivamente a colaborar, y de que Dühring había tenido un pleito con el conocido consejero privado Wagener a propósito de la autoría de una determinada producción, un memorando escrito para Bismarck, sobre cómo resolver la cuestión socialista. Wagener pensó que se las tenía que ver con un “*privat-docent*” ordinario y puso su propia firma en el informe. Dühring presentó una demanda contra él y la ganó. Marx y Engels eran conscientes de que Dühring, en el ámbito de la economía política, era un gran adorador de Carey y de List, lo que no era conocido por los llamados jóvenes camaradas¹.

En consecuencia, Engels, que acababa de empezar a ocuparse de un tema más interesante, estaba muy poco dispuesto a ocuparse de Dühring. Y de la correspondencia se desprende la necesidad de presionar a Liebknecht para que Engels emprendiera finalmente el trabajo.

En 1875-76 el culto a Dühring se hizo cada vez más fuerte.

“En lugar de la consigna de lucha ‘Lassalle o Marx’ [escribe Bernstein en su última autobiografía] parecía que se proponía una nueva consigna ‘Dühring o Marx y Lassalle’. Y en todo esto tuve no poca culpa”.

Se intentó utilizar el *Vorwärts* para hacer publicidad de Dühring. De hecho, Liebknecht tuvo que llevar a cabo una obstinada lucha (una vez que dejó pasar este error de Bebel) para no permitir que el *Vorwärts* se convirtiera en un órgano que exaltara a Dühring como un pensador a la altura de Marx. El asunto se complicó aún más cuando Most escribió un gran artículo filosófico sobre Dühring y lo envió a Liebknecht. En 1876, Most superó incluso a Bernstein en su culto a Dühring; como trabajador enérgico y magnífico agitador, ganó para Dühring una gran popularidad entre los obreros berlineses, estando como estaba el *Berliner Freie Presse*, órgano de la organización berlinesa, muy influenciado por Most.

Al recibir el artículo de Most, Liebknecht lo envió a propósito a Engels, porque suponía que éste, después de leerlo, comprendería que, le gustara o no, era necesario ponerse a trabajar sobre Dühring. Engels aceptó finalmente escribir una serie de artículos sobre Dühring y comenzó la tarea.

No me detendré más en este punto, porque la correspondencia de Marx y Engels da toda una serie de indicios de la falta de voluntad con la que al principio Engels se dirigió a este tema. En cualquier caso, no pudo enviar el primer artículo antes del otoño de 1876. Se trata de la primera sección, sobre la Filosofía.

Pero aquí se produjo un pequeño contratiempo: Liebknecht no esperaba que Engels enviara su artículo tan tarde. Lo esperaba antes, al comienzo de la campaña electoral (las elecciones tuvieron lugar en enero de 1877). Es comprensible que Liebknecht y otros camaradas estuvieran muy ocupados con la campaña electoral, demasiado para prestar atención a cómo se imprimirían los artículos de Engels. Está claro que Engels tenía fundamentados motivos para su descontento. Hubiera sido imposible utilizar los artículos de Engels de peor manera que lo que hizo *Vorwärts* durante enero de 1877. Los capítulos de la sección de Filosofía fueron impresos con los más abundantes errores de imprenta, y fueron divididos sin sentido y sin fundamento. Al recibir sus artículos presentados de esta forma tan vergonzosa faltó poco para que Engels se

¹ Ver en este mismo anexo más abajo la correspondencia entre Marx y Engels. Eds.

descontrolase y tronó contra los editores en sus cartas, viendo en todo esto casi una intriga de los dühringistas. Tal pensamiento, de hecho, se le ocurriría muy naturalmente a cualquiera que vea cómo se imprimió esta sección del Anti-Dühring.

Finalmente, Engels escribió una de sus cartas más feroces a Liebknecht. Las cartas de Engels a Liebknecht eran siempre en términos muy agudos, pero ésta era una carta extraordinariamente aguda. Engels acusaba a Liebknecht de todos los pecados mortales. Pero Liebknecht siempre mostró una gran paciencia en relación con el “viejo”. Le explicó a Engels que todo se debía a la campaña electoral, y finalmente se hizo la paz entre ellos, pero a esto le siguió inmediatamente un nuevo incidente, el del famoso Congreso de Gotha de 1877. El 13 de mayo de 1877 se imprimió la última parte de la parte relativa a la Filosofía, y el Congreso de Gotha² tuvo lugar del 27 al 29 de mayo de 1877. Veamos cómo la historia de este congreso es dada por dos autores. Escucharemos en primer lugar a Mehring:

“Lo mucho que el libro de Engels era necesario se demostró tal vez de la manera más llamativa por la recepción más bien desfavorable que recibió en el partido. La mayoría y otros no estuvieron lejos de cerrarle las columnas del *Vorwärts*, dando así al hereje Engels un destino similar al que ya le había dado a Dühring la camarilla universitaria oficial. Afortunadamente, el Congreso de 1877 no dio este paso. Basándose únicamente en consideraciones de agitación y prácticas, decidió continuar la publicación de esta polémica puramente científica en su periódico, pero sólo en un suplemento científico del órgano central. Sin embargo, se escribieron no pocas palabras afiladas. Neisser acusó a la redacción de *Vorwärts* de no esforzarse lo suficiente por supervisar adecuadamente la obra de Engels, y Walteich comentó con su arrogancia, que ya había enemistado a Lassalle, que el tono de Engels estaba destinado a llevar a la ruina el gusto literario y que, por su culpa, el alimento espiritual que ofrecía *Vorwärts* se estaba volviendo absolutamente incomedible”.

Este es el relato de Mehring. Pasemos ahora al relato de Bebel:

“Aún más desagradables fueron los debates provocados por Most a propósito de los artículos de Engels en *Vorwärts* dirigidos contra Dühring. Este último había conseguido poner de su lado a casi todos los dirigentes del movimiento obrero berlinés. Yo también era de la opinión de que para los fines de agitación era necesario apoyar y utilizar toda tendencia literaria que, como las obras de Dühring, criticara duramente el orden social existente y se declarara a favor del comunismo. Desde este punto de vista, ya en 1874 había escrito desde la cárcel para el *Volkstaat* dos artículos bajo el título “Un nuevo comunista”, en los que examinaba las obras de Dühring. Me los había enviado Edward Bernstein, que, en aquel momento, junto con Most, Fritsch, etc., era uno de los más fervientes admiradores de Dühring. La circunstancia de que Dühring hubiera entrado muy pronto en conflicto con las autoridades universitarias y el gobierno (conflicto que terminó con su despido en junio de 1877 de la Universidad de Berlín) elevó aún más su prestigio a los ojos de sus seguidores. Todo esto llevó a Most a introducir la propuesta de que en el futuro no se publicaran más en el órgano central artículos como los de Engels contra Dühring, que no presentaban ningún interés para la gran masa de lectores, o que evocaban el descontento de los mismos.”

Sin embargo, tanto Bebel como Mehring no representan con exactitud lo que ocurrió en el congreso. Hubo cosas aún más desagradables. Las observaciones de Neisser ya han sido expuestas por Mehring. Liebknecht se indignó contra Neisser. Entonces Most y sus camaradas presentaron una resolución para que el congreso declarara que “artículos como los recientes de Engels contra Dühring carecen por completo de interés para los lectores de *Vorwärts*, y deben ser eliminados del órgano central”. Liebknecht, por supuesto, quiso protestar, pero inmediatamente se introdujo otra propuesta de Kleimich y

² Ver en estas mismas OEME – EIS: Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha (con anexos) [Glosas marginales al Programa de Gotha]*.

sus camaradas, para que “las discusiones sobre la propuesta de Most, y sobre otras propuestas relativas a los artículos de Engels en el *Vorwärts*, se introduzcan sólo desde el punto de vista de la conveniencia material y en ningún caso desde el punto de vista de los principios o de la ciencia.”

Esta resolución de Kleimich fue aprobada por treinta y siete votos contra treinta y seis. Después de esto, Liebknecht declaró que las discusiones perdían toda su importancia si en esta cuestión sólo se podía hablar de conveniencia material. Entonces Bebel y sus compañeros presentaron una resolución como la siguiente:

“Teniendo en cuenta la extensión (!) de los artículos de Engels contra Dühring y suponiendo que en el futuro serán aún más largos, y teniendo en cuenta que la polémica que está siendo llevada a cabo por Engels en las columnas de *Vorwärts* contra Dühring o contra sus adherentes dará a este último o a sus adherentes el derecho de responder con artículos igualmente largos y de esta manera ocupar excesivamente el espacio de *Vorwärts*, y teniendo en cuenta que nuestra causa no tiene nada que ganar con esto, ya que se trata de una disputa puramente científica, el congreso resuelve que cese la publicación de los artículos de Engels contra Dühring en la parte principal de *Vorwärts*, y que todos estos artículos se impriman en el suplemento científico del *Vorwärts* o como un folleto separado. Y de la misma manera, todos los debates posteriores con respecto a este tema especial deben ser eliminados de la parte principal de *Vorwärts*”.

Esta resolución fue aceptada por el congreso después de que Most retirara su resolución y se identificara con la propuesta de Bebel. Así pues, Bebel desempeñó en este congreso un papel considerablemente diferente al descrito en sus memorias.

Liebknecht, en una de sus cartas a Engels, escribe que, desgraciadamente, no había tenido la oportunidad de hablar con Bebel y éste cometió este error. En cualquier caso, todo este episodio relativo a los artículos de Dühring y Engels en el órgano central, cuyo redactor jefe era Liebknecht, y en el que Bebel ejercía una gran influencia, es muy característico del calibre intelectual del Partido Socialdemócrata Alemán en aquella época.

La policía y las autoridades universitarias acudieron de nuevo en ayuda de Dühring. El congreso terminó en mayo de 1877. Engels tuvo que retomar la continuación de sus artículos. Justo en este periodo, Dühring alcanzó el cénit de su popularidad. El ministerio de educación planteó la cuestión del despido de Dühring de la Universidad de Berlín. Este fue uno de los grandes acontecimientos sensacionales en Europa en aquel momento, y no fue seguido con menos atención en nuestra propia patria, donde ya antes de esto la gente había empezado a interesarse por Dühring. Mijailovski escribió un extenso artículo en *Notas de la Patria* sobre el escándalo en la Universidad de Berlín. *Vorwärts* y Liebknecht también se vieron obligados a salir en defensa de Dühring, pues era imposible dejarlo a merced de las autoridades universitarias. En *Vorwärts* aparecieron una serie de artículos en defensa de Dühring, y esta vez no como autor de un sistema definido, sino simplemente como defensor de la libertad de la ciencia que era necesario defender en el estado policial prusiano. El *Vorwärts* incluso imprimió poemas y odas en honor a Dühring, justo en el momento en que se produjo el vacío entre la impresión de la primera y la segunda sección de *Anti-Dühring*. Muchos jóvenes estudiantes (Schippel, Emmanuel Wurm, Firek, Manfred Wittich) salieron en defensa de Dühring junto con Fritsch y Most, este último organizando reuniones de trabajadores, etc. Los demás, por su parte, organizaron una serie de reuniones de estudiantes, en las que se defendió a Dühring como representante de la ciencia oprimida. Mehring declara en su *Historia de la socialdemocracia alemana* que éste fue el último movimiento idealista entre los estudiantes alemanes.

Sin embargo, Dühring, que atrajo la simpatía hacia sí mismo como sabio perseguido por el estado, ahuyentó a casi todos sus adeptos por su carácter insoportable.

Justo en el momento en que había logrado su mayor éxito al acercarse a los trabajadores de Berlín y a sus dirigentes, cometió una serie de actos que hicieron imposible cualquier tipo de trabajo conjunto con él. Así, a la universidad estatal quiso oponer una academia libre, y elaboró un reglamento para esta academia, pero de tal manera que disgustó a los socialdemócratas berlineses. Oponía su academia libre a la idea de una universidad del trabajo, que se negaba a considerar, pues no pretendía, como escribió, dar a nadie la oportunidad de explotarlo. Bernstein sospechaba que Dühring, como escribe en dos variantes de sus memorias, había organizado junto con Most la campaña contra Engels en el Congreso de Gotha. Para esta sospecha tenía ciertos motivos.

La *Berliner Freie Presse*, en la que Most y sus camaradas participaban, todavía en octubre de 1878 defendía a Dühring en su totalidad. Pero a principios de noviembre se produjo una ruptura total. Dühring llegó definitivamente a la conclusión de que Most y sus compañeros pretendían sacrificarlo a favor de Liebknecht, y que no cumplieron sus promesas, ya que no consiguieron que cesaran los artículos de Engels en *Vorwärts*. Así escribe Bernstein. Dühring declaró que los socialdemócratas sólo querían utilizarlo para su partido y arruinar así su carrera científica.

Bernstein, en otra variante de sus memorias, escribe: “No fue Engels quien mató a Dühring, sino Dühring quien se suicidó”.

La misma idea se encuentra en una carta de Liebknecht a Engels. Naturalmente, se trata de una exageración. Dühring había perdido su prestigio personal, pero el culto a Dühring seguía sin ser vencido; todavía era necesario combatirlo, y esto se demostró con mayor claridad precisamente en 1878. Se fundó una nueva revista *El futuro* [*Die Zukunft*], cuyo antecedente fue el suplemento científico de *Vorwärts*. El programa de este periódico, que debía servir de órgano científico central del partido, constituía una mezcla tan ecléctica que Engels pudo escribir a Marx con plena justificación que se estaba desarrollando en Alemania un nuevo socialismo vulgar alemán, que era digno de equipararse al “verdadero socialismo” de 1845. En consecuencia, Engels escribió los artículos posteriores contra Dühring, los de las secciones “Economía política” y “Socialismo”, de manera diferente. Golpeó a Dühring, pero dirigió sus golpes a Most, Fritsch, Liebknecht y Bebel. En algunos lugares, Engels polemiza directamente contra ellos, aunque no los menciona por su nombre.

Queda por decir algo sobre la importancia del *Anti-Dühring*. Ya he señalado las principales causas de la popularidad de Dühring. Esto debe tenerse siempre presente. Dühring le ofreció a la juventud revolucionaria una filosofía del mundo, un sistema de ideas, un sistema de respuestas a cuestiones problemáticas. ¿Qué tenía un marxista en aquella época? Estaba el *Manifiesto Comunista*³. Pero el *Manifiesto Comunista*, sin todo lo que le había precedido, sin todos los datos preparatorios, de los que era la conclusión, sin los conocimientos históricos adecuados, era menos inteligible que el *Programa de los Trabajadores* de Lassalle. Hay que añadir también que sólo cuando se publicó una nueva edición en 1872, después de haber sido inasequible durante mucho tiempo, alcanzó una circulación realmente grande. *El Capital*⁴ fue bastante leído. Pero, incluso para Liebknecht, *El Capital* era principalmente un libro que le proporcionaba material para un discurso en el Reichstag sobre la legislación de la clase obrera, que le proporcionaba material para un discurso de aniversario, si quería mostrar hasta qué punto los trabajadores habían sido explotados por el capitalismo. Liebknecht estaba francamente convencido en 1874 de que Buckle era el más grande de todos los historiadores y el creador de una nueva concepción de la historia mundial, mientras que Marx sólo era el creador de un nuevo sistema económico. Al igual que en Rusia, *El Capital*, en sus partes

³ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto Comunista (con anexos)*, en estas mismas OEME-EIS.

⁴ De próxima edición en estas mismas OEME-EIS.

filosófica e histórico-materialista, seguía siendo para los lectores de Marx “un capítulo no leído de un libro favorito”, como lo expresó Plejánov.

La relación literaria de Engels con el *Volksstaat* (estado popular), que apareció bajo la dirección de Liebknecht, comenzó ya en 1873. Tuvo que responder a varias cuestiones prácticas. Un tal Mühlberger escribió un artículo sobre el problema de la vivienda que demostraba que el *Estado Popular* había olvidado la diferencia entre proudhonismo⁵ y marxismo⁶, y Engels aprovechó la ocasión para hacer una magnífica exposición de la diferencia entre proudhonismo y marxismo en este ejemplo concreto. Esta era la manera alemana, más erudita y más fundamental, de escribir para una ocasión concreta. Todavía faltaba una descripción de todo el sistema de la filosofía mundial. Esto se dio por primera vez en el *Anti-Dühring*. El propio Engels nos dice en qué consiste la importancia del *Anti-Dühring*

“Pero a eso se añade aún otra circunstancia. El “sistema” del señor Dühring aquí criticado abarca un campo teórico muy amplio; esto me obligó a seguirle por todas partes y a contraponer en cada punto mis concepciones a las suyas. Con ello la crítica negativa se hizo positiva; la polémica se convirtió en una exposición más o menos coherente y sistemática del método dialéctico y de la concepción comunista del mundo sostenidas por Marx y por mí, y esto ocurrió en una serie bastante amplia de campos temáticos”⁷

El propio Engels reconoce así que la polémica contra Dühring le había inducido a plantear un sistema en oposición a un sistema, una filosofía del mundo en oposición a una filosofía del mundo. Y en esto radica el principal significado de *Anti-Dühring*. Marx y Engels sabían naturalmente (lo que sólo ahora sabemos) que en sus archivos de cartas estaba el manuscrito de *La ideología alemana*⁸. Sabían que en los años cuarenta tenían la posibilidad de presentar, en oposición a la filosofía burguesa actual del “verdadero socialismo”, su sistema de filosofía mundial comunista. Pero eso sólo lo sabían Marx y Engels. Liebknecht, que había trabajado y vivido en la más estrecha colaboración con Marx y Engels durante doce años, no lo sabía; los innumerables lectores no lo sabían y, por supuesto, ningún lector del *Programa de Gotha* podía tener idea de ello. En 1878, se ofreció por primera vez, en el *Anti-Dühring*, un sistema de filosofía comunista que podía refutar la filosofía pequeñoburguesa en todas sus diferentes variantes (y para esto Marx y Engels se basaron naturalmente en el trabajo anterior ya realizado por ellos).

Ahora (y este es un punto muy interesante), cuando leemos los capítulos de *La ideología alemana* dedicados a Feuerbach (se han impreso en los *Archivos* publicados por el Instituto Marx-Engels⁹) es posible establecer hasta qué punto Marx y Engels habían cambiado su punto de vista. No desde la época de *La Sagrada Familia*¹⁰ (entonces, el camarada Stepanov tendría razón), pues el punto de vista adoptado por Marx y Engels en esta obra ya había sido “retirado” en *La ideología alemana*. Esa fue una etapa todavía anterior. Era una aproximación al marxismo, pero no era todavía marxismo.

En uno de sus artículos contra Heinzen, Marx dijo:

“.... cuando logra ver la diferencia no ve la unidad, y cuando consigue ver la unidad no ve la diferencia. Cuando establece caracteres distintivos, éstos se petrifican

⁵ Ver en estas mismas OEME-EIS: Federico Engels, *Contribución al problema de la vivienda*,

⁶ El lector puede ver en estas mismas OEME-EIS: Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*.

⁷ Ver más arriba en página RESALTADA EN MORADO EN EL TEXTO BORRADOR

⁸ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, en estas mismas OEME-EIS.

⁹ Federico Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Tesis sobre Feuerbach*, (Carlos Marx), en estas mismas OEME-EIS.

¹⁰ Carlos Marx y Federico Engels, *La Sagrada Familia Crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consorte*, en estas mismas OEME-EIS.

inmediatamente entre sus manos; y considera como la sofística más condenable el hacer arder a esos conceptos informes frotándolos entre sí”¹¹

Entre el punto de vista de *La ideología alemana* y el desarrollado en el primer volumen de *El Capital* no hay ningún tipo de “salto”. Las concepciones básicas que Engels desarrolló en el *Anti-Dühring* en la sección “Filosofía”, incluso en las partes relativas a las ciencias naturales, ya estaban completamente formuladas en *El Capital* en una serie de observaciones, que fueron tan distorsionadas por Dühring. En el *Anti-Dühring* Engels desarrolla el método dialéctico que Marx y él habían creado y que habían empleado desde 1846, desde la época de *La ideología alemana*.

Cuando publiqué la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, que yo había descubierto, subrayé en mi prólogo que, en comparación con lo que Engels había dicho en el *Anti-Dühring*, esta obra no contenía ni una sola idea nueva. Escribí intencionadamente “ninguna idea nueva”. El intento bastante insostenible de algunos camaradas de encontrar ciertas diferencias entre el *Anti-Dühring* y el Engels de los años ochenta, que había llegado a “concepciones completamente opuestas”, surge de la comprensión poco clara de una serie de observaciones en el *Anti-Dühring* y de una lectura poco atenta del prólogo de Engels a la segunda edición del *Anti-Dühring*.

¿Qué dice Engels en este prólogo? Se ocupa de Dühring en un momento en el que éste se encontraba en un “proceso de muda” con respecto a las ciencias naturales. Utiliza una terminología que no es del todo exacta; no disponía de todo lo necesario y esperaba poder ofrecer más tarde su concepción de forma más cuidada. Lo escribió en 1885. Quien lea con atención el prólogo de la segunda edición, sabrá que Engels, conscientemente, por un sentimiento de peculiar tacto literario, se cuidó de cualquier cambio. Hay que leer las cartas de Engels a Marx para comprender lo difícil que era para Engels, por razones puramente humanas, escribir una polémica contra Dühring. Decía que le resultaba muy difícil escribir contra un ciego. Tuvo que luchar consigo mismo durante mucho tiempo para superar este sentimiento claramente sentimental. Y, por eso, volvió a decir en su prólogo, que no podría haber escrito de otra manera que como lo hizo en 1878.

Ya he señalado en mi introducción a la *Dialéctica de la Naturaleza* que Engels no conocía la ley periódica de Mendeleev cuando escribió el *Anti-Dühring*. No hay que olvidar que los artículos de la sección “Filosofía” se imprimieron todos antes de mayo de 1877 y se habían enviado para su publicación en el otoño de 1876. Engels no tuvo la oportunidad de estudiar la literatura técnica de la química que estaba dispersa en las diversas revistas científicas. Se puede mencionar a su favor que sólo en 1877 apareció en un “compendio”, como el libro de texto completo de química como el de Roscoe y Schorlemmer, alguna exposición de la ley de Mendeleev. Engels podría haberla utilizado en la segunda edición de 1885, cuando tenía a su disposición una masa de material que confirmaba sus concepciones básicas, pero deliberadamente no lo hizo. En el prólogo de la segunda edición deja entrever una obra futura, pero no cambia sus puntos de vista. Se trata de la misma concepción básica que había formulado en el *Anti-Dühring*, que aparece en las notas y borradores de artículos escritos después de 1878, sólo que explicada de forma más completa. En esta relación, cualquier intento de demostrar una contradicción entre el Engels de 1878 y el de 1882, basado en el deseo de pegar una nueva etiqueta a una vieja idea, está condenado al más absoluto fracaso.

Después del *Anti-Dühring*, Engels tuvo la oportunidad de desarrollar más plenamente algunas de las concepciones que había formulado brevemente en la sección filosófica de su polémica contra Dühring. En su trabajo especial sobre Feuerbach, expuso detalladamente sus propias relaciones y las de Marx con la filosofía de Hegel y Feuerbach.

¹¹ Carlos Marx, *La crítica moralizante o la moral crítica*, en nuestra serie *Marx y Engels, algunos materiales.*, página 2 del formato pdf.

En relación con esto, Engels también dio una respuesta positiva a un gran número de cuestiones relacionadas con la filosofía, la ética y la ciencia social. De este modo, el libro de Engels sobre Feuerbach se convierte no sólo en un importante complemento, sino también en un excelente comentario de los capítulos correspondientes del *Anti-Dühring*. En este sentido, no son menos importantes ahora las partes que he publicado de *La ideología alemana* y *La dialéctica de la naturaleza* de Engels.

Hay que llamar especialmente la atención sobre la brillante descripción que hace Engels, en la primera sección, del origen y desarrollo de la idea de igualdad. Marx ya había mostrado en *El Capital* que la determinación del valor de las mercancías por el trabajo y el libre intercambio de estos productos del trabajo sobre la base de este valor, es el verdadero fundamento de toda la ideología política, jurídica y filosófica de la burguesía moderna.

El esbozo de Engels sirvió de estímulo para una serie de trabajos marxistas (en particular de Lafargue, Kautsky y Plejánov) en los que se investiga el origen de diversos tipos de ideas “eternas”.

La segunda sección del *Anti-Dühring* está dedicada a los problemas básicos de la teoría económica marxista y constituye hasta hoy la introducción más autorizada al estudio de *El Capital*. Engels ofrece definiciones sobre la materia, el método y las tareas de la economía política. En este punto no estoy de acuerdo con los que consideran la economía política como una ciencia que investiga sólo la economía de mercancías y las relaciones capitalistas de mercancías, y que conciben el derecho sólo como el derecho de los productores de mercancías. Todos estos intentos constituyen un deseo de dar un “principio” y un “fin” a todo, de definir con exactitud, de señalar con precisión dónde el desarrollo está todavía en curso, dónde una forma sucesiva suprime la precedente, la explica y se explica ella misma plenamente por sus condiciones precedentes.

La segunda sección contiene notables artículos dedicados a la teoría de la fuerza, en los que se explican magistralmente las relaciones mutuas entre los factores económicos y políticos en la historia de la sociedad humana. Además, Engels ofrece una historia concisa del arte de la guerra, mostrando la gran importancia que tiene el estudio de la historia del arte de la guerra para la interpretación materialista de la historia. La importancia plena de estos capítulos sólo se pondrá de manifiesto cuando hayan aparecido todos los escritos de Engels sobre cuestiones militares, pero, junto con el prólogo al libro de Borkheim (1887) y los artículos *¿Puede Europa desarmarse?* (1893), el esbozo que Engels hizo en el *Anti-Dühring* representa la formulación más clara de las opiniones que había desarrollado en largos años de estudio de la historia y la teoría de la guerra.

Fue capaz de predecir la futura guerra imperialista y esbozar sus probables consecuencias con una precisión casi profética. Es cierto que el esbozo de la historia del arte de la guerra que tenemos en el *Anti-Dühring* termina en 1877. La guerra franco-alemana de 1870 fue la última gran guerra que Engels examinó. A este respecto, el esbozo de Engels necesita un complemento considerable.

Se puede decir que algunas de las afirmaciones de Engels no son del todo incontestables. Especialmente cuando escribió que el armamento, tal como se utilizaba en la época de la guerra franco-alemana, “había alcanzado tal perfección que las nuevas mejoras en este sentido no podían tener ninguna influencia decisiva”. Incluso las armas de fuego han experimentado un desarrollo considerable desde 1878. Han aparecido nuevas ramas de la técnica militar, basadas en el desarrollo de la aviación y de la industria química. El submarino ha provocado cambios en la esfera de la guerra naval. Es cierto que las experiencias de la guerra de 1914-1918 han justificado plenamente las conclusiones a las que llegó Engels a partir de su examen de la cuestión de la competencia entre el blindaje y la artillería... Incluso en forma de *dreadnoughts*, el crucero blindado

“ha llegado a un grado de perfección tal que se ha vuelto tan invulnerable que no puede utilizarse”.

Pero Engels ha revelado excelentemente la dialéctica interna del militarismo. El militarismo, en su forma imperialista moderna, lleva en sí mismo todas las semillas de su propia destrucción.

“Lo que la democracia burguesa de 1848 no pudo realizar, sólo porque era burguesa y no proletaria, es decir, dotar a las masas trabajadoras de una voluntad consciente, correspondiente a su posición de clase, lo conseguirá inevitablemente el socialismo (comunismo). Y eso significa la destrucción desde dentro del militarismo y con él de todos los ejércitos permanentes”

La tercera sección del *Anti-Dühring* trata del socialismo. Ya hemos visto cómo Bebel valoró a los predecesores de Marx y Engels, los socialistas utópicos. Dühring distorsionó en sus obras no sólo la historia de la economía política, sino también la del socialismo. El libro de Engels dio un nuevo y poderoso impulso al estudio del socialismo. Todos los trabajos de Kautsky, Bernstein, Plejánov y Mehring sobre estos temas tienen su punto de partida, tanto en lo que respecta al tema como a su construcción general, en la tesis fundamental que Engels formuló en su digresión sobre el tema de la historia del socialismo.

Pero esto no fue todo lo que Engels logró en la tercera sección del *Anti-Dühring*. Por primera vez desde el *Manifiesto Comunista*, sobre la base de las experiencias de la revolución de 1848¹², de la Primera Internacional¹³ y de la Comuna de París¹⁴, las cuestiones fundamentales del programa, de la estrategia y de la táctica para el proletariado fueron planteadas de manera global. Por primera vez se mostró el tesoro inagotable que contiene *El Capital* de Marx para las respuestas a estas cuestiones. Engels expuso por primera vez de forma completa cómo el capitalismo origina y prepara todos los elementos materiales e intelectuales del futuro orden de la sociedad. En la misma sección del *Anti-Dühring*, por primera vez, la concepción marxista del papel y del origen del estado¹⁵, ya insinuada en *La ideología alemana*, fue desarrollada en detalle en oposición no sólo a Dühring, sino también a los anarquistas, a los lassallanos e incluso a los eisenachistas, que no habían podido liberarse de la influencia del culto lassallano al estado.

No es en absoluto una casualidad que la elaboración cuidadosa de las cuestiones del programa sólo comience después de la aparición del *Anti-Dühring*. El programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana¹⁶, que en su esencia es en parte obra de Engels, habría sido inconcebible de no ser por el tremendo trabajo preparatorio que Engels había realizado en el *Anti-Dühring*. Lo mismo puede decirse del programa del grupo para la “Liberación del Trabajo”, y del primer programa de nuestro partido¹⁷. La parte más importante del libro de Engels titulado *Del socialismo utópico al científico*¹⁸, que al igual

¹² Ver los abundantes artículos publicados en la *Nueva gaceta renana* en 1848-1849 editados en nuestra serie [Marx y Engels, algunos materiales](#), que próximamente editaremos en recopilación.

¹³ Ver los abundantes materiales editados en nuestra serie [Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#).

¹⁴ Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#) los abundantes materiales de La Comuna en su serie: [Comunas de París y Lyon](#).

¹⁵ De Engels, también puede verse en estas mismas OEME-EIS: [El origen de la familia, la propiedad privada y el estado](#).

¹⁶ Ver en nuestra serie [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata de Alemania](#).

¹⁷ Ver en nuestra serie [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia \(1903\)](#).

¹⁸ Federico Engels, [Del socialismo utópico al socialismo científico \(con anexos\)](#), en estas mismas OEME-EIS.

que el *Manifiesto Comunista* es hasta hoy el mejor manual para dominar los fundamentos del marxismo, está tomada de la tercera sección del *Anti-Dühring*.

En el libro de Antonio Labriola, *Socialismo y filosofía*, encontramos la siguiente reflexión interesante

“Cada país, por desgracia, tiene su Dühring. Quién sabe qué otros “Antis” habrán escrito los Engels de otros países. En mi opinión, la verdadera importancia del *Anti-Dühring* es que ofrece a los socialistas de otros países y de otras lenguas la posibilidad de armarse con esos métodos críticos sin los cuales no se puede escribir ningún ‘Anti’, y que son esenciales para la lucha contra todos los que distorsionan o corrompen el socialismo en nombre de diversos sistemas sociológicos.”

Labriola tenía razón. En cada país donde el marxismo comienza a desarrollarse debe dejar de ser un producto de “creación extranjera”. El marxismo sólo puede triunfar en un país si logra explicar, sobre la base de los principios marxistas fundamentales, las realidades concretas del país de que se trate; si logra demostrar que el método dialéctico, el materialismo dialéctico, representa un método omnicomprendivo en el sentido de que la realidad concreta de que se trate, con cualesquiera “cualidades” particulares de que esté dotada, encuentra su explicación a través de ella misma, por la lucha de sus contradicciones internas; que todos estos “caracteres específicos” son el resultado del conflicto interno de clases, del desarrollo de la lucha de contradicciones en ese sector concreto, ya sea histórico, económico o geográfico.

En su folleto *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* Lenin vuelve a insistir en la misma idea, a saber, que el marxismo sólo puede dirigir al proletariado contra la burguesía del país en cuestión cuando se convierte para el proletariado y para la intelectualidad revolucionaria en una nueva filosofía mundial comunista en oposición a todas las variedades de la filosofía burguesa. El servicio inmortal de Engels a este respecto (y tienen razón quienes dicen que el *Anti-Dühring* es, después de *El Capital* y junto a él, la obra marxista más importante) es que, en oposición a la filosofía mundial burguesa, planteó por primera vez esta filosofía mundial comunista. Dejó a los marxistas posteriores la tarea de desarrollar esta filosofía mundial comunista sobre la base de nuevas experiencias nacionales e internacionales en constante desarrollo, y de hacerla cada vez más completa, más amplia, sin olvidar nunca que el resultado sólo puede alcanzarse gracias a la ayuda de un arma tan incomparable como el método del materialismo dialéctico.



germinal_1917@yahoo.es